Marxiscristianismo

Comunidad de cristianos de base de Gijón

Opción preferencial por los pobres

La teología no es inocente, no es una ciencia neutral. Está al servicio de los intereses de quienes la formulan. Puesto que en la sociedad se dan intereses contrapuestos, hay también teologías que se contraponen en función de esos intereses.

La Teología de la Liberación que inspira a nuestros movimientos de Cristianos de Base, se define como una opción preferencial por los pobres. Está claro, pues, que se trata de una postura contra la teología tradicional, que, de hecho, fue siempre una «opción preferencial por los ricos». Llamando a las cosas por su nombre, hay que dejar claro que lo que subyace en esa confrontación teológica es la eterna lucha de clases. El término «lucha de clases» es drásticamente eludido, evitado, en la literatura religiosa y también, en general, en los medios de información y comunicación social. Se trata de que las víctimas de este sistema, los pobres, que son la mayoría de la población, ignoren todo lo que se refiere a las causas de su desgraciada situación.

En el marco de esa estrategia que tiene como objetivo mantener a los explotados en la ignorancia de las causas de su explotación, se ha demonizado el término «marxista». Es decir, se establece como un cordón sanitario en torno al Marxismo, la ciencia que estudia las causas y procedimientos de la explotación capitalista. Entre los procedimientos o medios de las clases dominantes para mantener su dominio destaca el elemento que en la teoría marxista se denomina «aparato ideológico».

Se trata de todos los recursos para actuar sobre la mente de las personas, como el control de la enseñanza, el de los medios de difusión… Es precisamente en este marco de la lucha ideológica donde se le ha asignado una función a las teologías religiosas. El sistema tolera y apoya las teologías que contribuyen a mantener la ignorancia y la pasividad de la población, para que no cuestione el sistema dominante, y condena, a título de “marxistas” aportaciones como las de la Teología de la Liberación y su opción preferencial por los pobres.

Establecida y aclarada la contradicción entre ambas teologías, interesa precisar cuál de ellas puede ostentar lo que podríamos llamar una “legitimidad evangélica”, es decir, cuál de ellas se atiene más fielmente al espíritu de la enseñanza de Jesús de Nazaret. Hay que aclarar que esa contradicción no es algo reciente, ligado a la aparición de la Teología de la Liberación tras el Concilio Vaticano II. A lo largo de la historia de la Iglesia abundó la confrontación entre ambos tipos de teología. Movimientos religiosos como los ebionitas, circunceliones, donatistas, beguinas, priscilianistas, bogomiles, valdenses, husitas cátaros, albigenses y muchos otros, aunque muy diferentes sobre otras cuestiones religiosas, coincidían sobre la verdadera disyuntiva teológica: su repulsa a la alineación de la Iglesia institucional con los sistemas de explotación: esclavismo, feudalismo, capitalismo, imperialismo…

La represión eclesial de esos movimientos cristianos contestatarios se justificaba teológicamente asignándoles el demonizado título de “herejes”. Contra los actuales colectivos cristianos progresistas se utiliza el demonizado concepto de “marxismo”. Para que esa estrategia descalificadora tenga éxito entre el público es necesario que éste tenga un gran desconocimiento de la Biblia y de la historia de la Iglesia. El conocimiento de la historia eclesial nos ilustra que el concepto de “herejía” se basa en la existencia de una ortodoxia, unos dogmas… y el conocimiento del Evangelio nos enseña que Jesús no se dedicó a la enseñanza de esas creencias dogmáticas innecesarias.

Y no es de recibo que el igualitarismo que postula la teoría marxista sea algo contrario al plan de Dios para la humanidad, sino todo lo contrario, como vamos a ver. Un profeta, como Isaías, decía cosas como estas: Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, reprended al opresor, defended al huérfano, amparad a la viuda. ¿No consiste, más bien, el ayuno que yo escogí, en desatar las ligaduras de impiedad, en soltar las ataduras del yugo, en dejar libres a los quebrantados y en romper todo yugo? ¿No consiste en compartir tu pan con el hambriento y en llevar a tu casa a los pobres sin hogar? ¿No consiste en cubrir a tu prójimo cuando lo veas desnudo, y en no esconderte de quien es tu propia carne?

Hablando del Mesías que habría de venir, decía: …juzgará con justicia a los pobres, y con equidad arbitrará a favor de los afligidos de la tierra… Otro profeta, Jeremías, añadía: ...Haced justicia cada mañana y librad a quien es despojado de mano del opresor… Así ha dicho Yaveh: Practicad el derecho y la justicia; librad a quien es despojado de mano del opresor; no maltratéis ni tratéis con violencia al forastero, ni al huérfano ni a la viuda; no derraméis sangre inocente en este lugar. Se podrían citar más textos del Antiguo Testamento, pero para abreviar preferimos rematar con uno del Nuevo Testamento. En el cántico «Magnificat», la madre de Jesús dice: El Altísimo... derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. ¿No es esto una expresión de opción preferencial por los pobres? (...)

Las Comunidades Cristianas Populares, los grupos de Cristianos de Base, asumen el llamamiento de Jesús para transmitir sin recortes su mensaje, que se pretende secuestrar, y contribuir a la realización de su proyecto, que se pretende sofocar. Por la parábola evangélica del Buen Samaritano sabemos que Dios bendice ese tipo de acción caritativa. Pero el trabajo por el Reino de Dios es algo más. Actos de beneficencia los realizan incluso millonarios como Amancio Ortega, que se enriquecen con la explotación de miles de personas. Ese tipo de benefactores se benefician del sistema de dominación. Pero Jesús y los profetas fueron perseguidos por el sistema de dominación por tener un proyecto alternativo, un proyecto de liberación de los oprimidos, una opción preferencial por los pobres. Si nos involucramos en el proyecto liberador necesitamos de toda la ciencia que, a este respecto, nos pueda aportar la teoría marxista. Se puede decir sin complejos que el Marxismo es un fruto muy digno de la tradición profético-mesiánica.

Nosaltres recordaríem que, a Catalunya, en les primeres eleccions municipals, vam tenir una bella mostra de lo que podia ser un marxiscristianisme.

Tres militants cristians (un dels quals mossèn), afiliats tots tres al PSUC, com calia, van ser proposats candidats pels seus companys/es comunistes a les alcaldies de Santa Coloma de Gramenet, Sabadell i Cornellà. I les van guanyar.

Avui, això no deu ser possible. I per tant, ningú ho vol recordar. La causa és que ara no hi ha ni comunistes ni cristians autèntics, com aleshores. Veníem d’un Vaticà II i d’un PCI (Partito Comunista Italiano), que tampoc s’han reproduït, per desgràcia.

PagèsFerret

Escriptors